

ciones de aquel. Su fecha es de 15 de Mayo de 1693.

3º Una relación sin fecha de la f.º 139 á 142 que D. Damián Manzanet hace á Sigüenza del descubrimiento de la Bahía del Espíritu Santo y Río de las Tejas. Aunque no dirigida al mismo, pero sí conexas con sus investigaciones, figura en el volumen otra larga relación de Fr. Francisco de Jesús María, al Virrey Conde de Galves, sobre las tribus de indios que habitaban el territorio de Tejas.—Documentos de este género y calidad probabilizan la conjetura de que su colector fuera Sigüenza, y que ese volumen perteneciera á la colección de sus MM.

4º Es un hecho bien comprobado que los legó en número de 28 á la Biblioteca de los Jesuitas, y de los cuales dice Eguiara (1) vió ocho en folio que allí existían en su tiempo con el título de—*Fragments de Historia Mexicana*. Este corresponde, casi á la letra, con el que actualmente conserva el MS. de la Profesa; y si se considera que en ese título, bastante usado, se

(1) Biblioteca Mexicana &. pág. 483.

lee confusamente la palabra *Memorias*, equivocándose con la de *Historias*, no es improbable que Eguiara pasando rápidamente la vista por él tomara el uno por el otro, pues yo, que lo examinaba con cuidado, incurri precisamente, en esa equivocación al poner el *concuerta* en las primeras copias que saqué de algunas piezas.—Confirma la conjetura la noticia de Eguiara, omitida por Beristain de la carta escrita por el Almirante Don Andrés de Pez, sobre el Tumulto de México y de otros opúsculos con la siguiente mención:—*“Historicam narrationem seditionis Indorum Mexici anno 1692. Testimonia et Opuscula multiplicis argumenti.”*— Hé aquí una reminiscencia que corresponde bien al contenido de nuestro volumen, aunque revelando que el bibliógrafo, como el común de su género, no examinó detenidamente todas sus piezas; á menos que entendamos no pretendía atribuir á Sigüenza los *Opusculos multiplicis argumenti*.

5º Encuentro la última pieza de convicción en los términos con que Clavigero menciona la obra de Sigüenza relativa á la predicación de Sto. Tomás, pues ni le puso tí-

tulo, cuando era tan conocido y repetido el de *Fénix del Occidente*, y describiéndola dice que es—“una larga y muy erudita disertacion &c.”—Esta calificación cuadra perfectamente al MS. que siendo, según advertí, un centón formado de numerosas y variadas noticias, con la escrupulosa remisión á sus autores, se presenta á primera vista como una obra de vastísima erudición, sin división de capítulos ó secciones, y exactamente en la forma común de una disertación ó memoria. Es muy reparable la circunspección con que Clavigero omite su *título*; mas se comprende advirtiendo que *ninguno tiene* en el original.—Presumo, por tanto, que éste es el MS. á que él se refiere y que si lo atribuyó á Sigüenza fué por encontrarlo entre sus MSS. y porque él mismo se proclamaba autor de una obra de su asunto. Por eso también dije antes que sospechaba no conoció la de éste. Una concordancia de fechas nos conduce también á robustecer parte de estas conjeturas. Vimos antes que cuando Sigüenza hablaba de esta materia en el Prólogo de su *Paraíso Occidental*, indicaba tener únicamente *apuntes*. Ahora bien; esa obra estaba ya concluida y en

revisión á mediados de 1682 y recordando que Duarte decía haberle entregado su MS. en 1680, parece muy probable que á éste se refería en aquella mención.—Concluyo de todo, y resumiendo mis conjeturas que si el opúsculo que forma la segunda parte de este volumen no es el tan buscado y proclamado *Fénix del Occidente* él y la primera nos dan, por lo menos, sus materiales.

El mérito de esta Colección tiene dos aspectos. Considerada como un depósito de noticias especiales, concretadas á un objeto, es inestimable, porque ahorra largas y molestas investigaciones, aunque siempre tendrá que luchar con las dificultades que opongan las remisiones ó por sus equivocaciones, ó por la diferencia de las ediciones á que se refieran. El mérito intrínseco tiene también dos aspectos, uno histórico, y otro crítico-filológico. El primero es ninguno, porque las tareas evangélicas atribuidas á Sto. Tomás carecen absolutamente de fundamento, siendo aun dudosas (para mí improbables) las que se le atribuyen en la India. El empeño para probalízarlas en América ha dado origen á los innumerables errores críticos y filológicos

del colector de los apuntes, de cuantos han acometido la propia empresa, pues su sistema se funda en interpretaciones absolutamente caprichosas de las pinturas mexicanas y en etimologías falsas y violeatas. Se reconoce desde luego que el colector no sabía la lengua mexicana y que consultó con personas que tampoco eran muy entendidas, ó que se dejaban fascinar por lo piadoso del asunto; achaque que se nota en otro de nuestros escritores.

La circunstancia expresada bastaría para desechar la suposición de que ese Ms. fuera obra de Sigüenza, de quien se dice era *peritísimo en la lengua mexicana*. Yo así lo creo; sin que por esto ratifique el juicio emitido sobre su grande pericia lingüística, pues en las pocas traducciones etimológicas que de él nos han llegado, advierto graves equivocaciones. No hay más que ver la Relación del Viaje de *Gunelli Careri*, obra indudablemente suya. Allí hay errores patente é injustificables.—¿Quién será, entonces, el autor de esos apuntes?... El ímprobo trabajo que se tomó para reunirlos merece bien que se consagren algunos renglones para investigarlo.

CONJETURAS SOBRE EL AUTOR.

Continuación de las noticias del Ms.—Epoca en que se escribió.—Escribióse en México. Conjetúrase ser su autor el Hermano MANUEL DUARTE, de la Compañía de Jesús.—Pasajes de la Historia Jesuítica y de un Diario mexicano que lo comprueban.

Indescribibles son las incertidumbres en que me metió esta investigación, pues no me faltaban razones para atribuir el Ms. á tres personas diversas y aun para presumir fueran trabajos de distintos anotadores, refundidos en una copia, por ignorancia ó descuido del escribiente. Algo de *aliena manu* se encuentra y lo he notado donde lo he advertido.—Voy á dar razón de las especies que allí se ven diseminadas y que concordadas deben darnos la conjetura que buscamos.

Preséntase en primer término, reclamando la propiedad, el *Duarte* tantas veces citado; mas su *Concuenda*, que hemos visto, y otras notas repartidas en el texto

(1) parecen indicar que era un simple copiante, no de muy alta literatura, puesto que en la apostilla del § 74 decía que no copiaba allí los textos latinos—*por no errarlos con solecismos*—Sin embargo, en esos mismos pasajes y en otros se percibe claramente que no era puro copiante, sino colector de *excerpta*, que entresacaba á la letra todo lo que encontraba sobre el asunto, agregando sus propias reflexiones, según más extensamente he dicho antes. No parece tampoco que tuviera pretensiones de autor y que se limitaba á copiar noticias que pudieran servir á persona más entendida, para desempeñar su piadoso intento; conviene á saber fundar la predicación de Santo Tomás en América. Esto nos lo dice claramente en la fervorosa invocación con que concluye el § 78, explicándose así los motivos y sentimientos que lo dirigieron para donar su Ms. á Sigüenza, uno de los más afamados literatos de la época y que se ocupaba especialmente de estudios históricos americanos.—La primera parte de este trabajo quedó concluida en 26 de Sep-

(1) Vide los §§ 43, 51 y 78.

tiembre de 1679 y la restante en el curso del año, según lo indican las fechas citadas en los §§ 51, 55, 61 y 71—Larga y fatigosa me parece la tarea para dejarla comenzada en tan breve tiempo, por lo que, y por el aspecto del Ms. presumo que en esa época se sacó la copia del que llamaremos *texto*, y que en otra posterior se fueran agregando las numerosas apostillas que ahora hacen tan molesta la lectura.

Con lo antes dicho es inútil advertir que el colector escribía en esta Ciudad de México, y así lo dice expresamente en los §§ citados, siendo los notables los 55 y 71 y más aún el 47 donde claramente nos revela que era *Jesuita*. Así lo manifiestan las siguientes palabras:—“que este sagrado Apostol aya pasado por el Brasil al Paraguai y Peru, dicelo el P. Pedro de Ribadeneira—*de Nuestra Compañía, &c.*”—En otro de nuestros pasajes citados decía que moraba en el Colegio denominado entonces de S. Pedro y S. Pablo, después de S. Gregorio. Por otras reminiscencias del colector sabemos que estuvo en Cuernavaca y en Xochicalco, de cuya Pirámide escribió una descripción que no conocemos;

que había viajado por las otras Américas, Filipinas, el Japón y que sabía la lengua Tagala. Más dificultades tuve para cerciorarme si conocía el Mexicano, porque para todo hay conjeturas. Esta contradicción fué precisamente la que me tuvo mucho tiempo perplejo en la duda de si el Ms. contenía el trabajo de personas diversas; pero me atengo á lo que muestran sus equivocaciones y á lo que nos advierte él mismo al fin del § 57, con motivo de la palabra *Tetzcatl*:— “Si el nombre (dice) está mal escrito, no *“ sé la lengua.”*”

Las noticias que preceden nos ministran en último análisis los siguientes datos conjeturales sobre el colector: que era jesuita, que estaba en México entre los años de 1679 y 1680, que en éste *se volvió* á Filipinas, y que al marchar dejó un MS. á Sigüenza. Parece también muy probable que era el mismo apellidado *Duarte* que ostensiblemente figura como copiante. ¿Había en la Compañía de Jesús una persona á quien convinieran estas indicaciones y que fuera capaz de comprender tal trabajo?... Hé aquí el problema. Como los PP. Pérez de Rivas, Florencia, Oviedo y Alegre, historia-

dores particulares de la Provincia Mexicana, ni los bibliógrafos y escritores contemporáneos dan luz alguna sobre la persona, me ocurrió buscarla en Filipinas. Registrando la segunda parte de la Historia de su Provincia, escrita por el P. Pedro Murillo Velarde, encontré en la foja 356 v. el siguiente pasaje que entiendo da la solución y que copio á la letra:

“El H. *Manuel Duarte* nació en Oporto “de Portugal á 25 de Diciembre de 1624 y “el de 1652 entró en la Compañía de Manila: fué Procurador del Colegio dos “años: pasó por compañero del Procurador de esta Provincia á Madrid y Roma “y *quedó en México catorce años* por Procurador de esta Provincia y vuelto á ella “murió en Ilo-ilo el año de 1689.”

Alentado con este dato interesante quise encontrarle su justificación, esperanzado también en aumentar mis noticias. Sólo encontré en el *Diario de sucesos notables*, del Lic. Robles, que el 18 de Enero de 1680 llegó á México el Gentil-hombre de la Nao de China Santa Rosa; que entre los días 4 y 8 de Marzo salieron los reemplazos para Acapulco; que el 29 se hizo el galeón á

la vela para Filipinas; y por el citado P. Murillo sabemos que el 24 de Junio aneló en la Bahía de Manila, llevando á bordo á D. Fr. Diego de Aguilar, obispo consagrado de Zebú, y con toda probabilidad, al *Hermano Manuel Duarte*. Residiendo en aquella comarca escribió el opúsculo que se ha copiado de la colección de Veitia, como que evidentemente fué también el último.

Estos datos nos ministran dos congruencias que no pueden considerarse casuales. El H. Duarte dice expresamente que en 1680 salió de México para Filipinas, y está probado que en ese mismo año zarpó de Acapulco un galeón para aquellas islas. Es sabido que su comunicación con México se hacía por este único medio y en épocas determinadas; así es que hay una casi certidumbre de que entonces se embarcó el H. Duarte. 2.º En el mismo lugar citado dice que el Ms. de que se trata, lo había conservado en Mexico más de catorce años; y que al ausentarse lo donó á Sigüenza. La crónica jesuítica de Filipinas nos confirma el hecho de su permanencia en esta Ciudad durante un igual período; luego, parece,

que la identidad del Ms. y de su autor está suficientemente probada.

Pongo fin á este Prólogo con la siguiente advertencia que dará á conocer las piezas que forman la Colección y las circunstancias que particularmente les conciernen.

1.º PLUMA RICA.

NUEVO FENIX DE LA AMERICA.

Estas son las palabras escritas en la cabeza de la página con que comienza el Ms. original, y que, según antes dije, sólo contiene una serie de apuntes dislocados y discordantes, escritos en borrador. Su copia se ve en el primer fragmento. Por extraño que parezca el título de *Pluma rica*, no carece de originalidad, ni puede dudarse que tal fuera el que el autor impusiera á sus apuntes.—El alude á la palabra mexicana *Quetzalli*, en composición *Quetzal* y que todos los escritores traducen por *Pluma rica*, ó sea *Pluma muy fina y estimada*. Esa palabra es el primitivo del compuesto *Quetzalcoatl*, nombre del misterioso personaje que figura en las más antiguas tradiciones como el civilizador de México, y según otros de toda la América. Pretenden

también que él fué el mismo Apóstol Santo Tomás, y que bajo aquel nombre predicó el Evangelio en el Nuevo Mundo. Establecer su identidad es el intento de la obra.— Los primeros apuntes quedaron concluidos en 26 de Septiembre de 1679. Parece que aquí suspendió el colector sus trabajos y que de ellos se sacaron algunas copias entre otras la colocada al principio del volumen citado de MSS. de Veitia, pues no contiene más. Posteriormente los continuó el colector.

2.^o HISTORIA DE QUETZALCOATL.

Este opúsculo ó centón que aquí figura como una pieza suelta, en el MS. original sigue á continuación de los apuntes anteriores. En esta *Historia* es donde se encuentra el sinnúmero de testaduras, apostillas y remisiones de que habla en el Prólogo y que hacen tan difícil su lectura. Toda ella se reduce á noticias sacadas de la historia de la predicación de Santo Tomás en la India Oriental y de las tradiciones americanas relativas á *Quetzalcoatl*, *Cuculcan*, &c., &c., tejidas con las opiniones de los cronistas de ambas Américas que pretenden deducir

de su comparación, la identidad de un solo individuo en la persona de Sto. Tomás.

3.^o FRAGMENTOS.

En el original ocupan dos hojas: la primera colocada al principio de la obra y llena con notas y apuntes según antes la he escrito. La segunda corría suelta en el volumen, sin que haya podido acertar con el lugar á que corresponde. Todas estas piezas forman un solo cuerpo en el MS. original que el H. Duarte dejó á Sigüenza al partir para Filipinas.—Con excepción de la primera, ingerida al principio en la Colección de Veytia, las otras permanecieron desconocidas.

4.^o PREDICACION DEL EVANGELIO EN LAS INDIAS.

Esta fué la última tarea literaria del Colector, escrita, ciertamente, en Filipinas, á su vuelta de México, puesto que allí hace mención del Ms. que dejó á Sigüenza (§56) en 1679. —Parece también indudable que su original formaba parte del rico Museo de antigüedades de Boturini, según se percibe

de la siguiente noticia que da en el §24. n. 6. de su Catálogo.

“Ademas tengo (dice) unos apuntes históricos de la predicacion del glorioso Apostol Sto. Thomas en la America. Hallanse en 34 fojas de *papel de china* que supongo sirvieron á D. Carlos de Sigüenza y Gongora para escribir en el mismo asunto la obra *Fenix del Occidente*, que no he podido hasta la presente conseguir por no haberse dado á la estampa. &c.”— Confirma esta noticia el Inventario que se formó de los bienes de aquel infortunado anticuario, al tiempo de su prisión, el año de 1742, y que con su proceso original se conserva en el Museo; menciónase allí con las propias señas en el núm. 54 del Inventario 8º—Existía todavía el año de 1745 en que se hizo un segundo Inventº mas no figura ya en el tercero que se practicó el año de 1804.—Ignórase el paradero del original; mas tenemos su copia, aunque bastante defectuosa por el descuido del amanuense. Ella forma realmente la segunda pieza de la citada alusión de el Ms. de Veytia, siendo la primera la misma de este volumen, bien que allí figuran ambas, como uua sola,

con el título de *Predicacion del Evangelio en las Indias &c.*—Si tal era el del original, ó fué discurrido por Veytia, no se sabe, aunque puede conjeturarse lo segundo. Hoy existe en un vol. fol. con la portada, teniendo en los lugares, allí señalados con unos cuadritos, dos estampas; la una impresa y la otra dibujada con pluma, ambas sobre puestas. No permitiendo la dimensión de mi copia colocarlas en la manera que lo están en el *infolio* de Veytia, se ha marcado solamente el lugar del asiento que tiene en el original.—Parece indudable que la copia de aquel se sacó del mismo Ms. original que poseyó Boturini. Así lo indica el siguiente pasaje de la *Advertencia* que Veytia puso al principio del volumen.

“Por lo que mira (dice) á los papeles que contiene este libro, el primero es un Manuscrito muy curioso, cuyo author no se sabe, pero parece haber sido escrita en Manila, segun dice el Caballero Boturini en el Indice de los monumentos antiguos que recoxió, *por estar en 34 hojas de papel de china y del que se sacó esta copia*; su asunto es probar que predicó Sto. Thomas Apostol en la Nª España.”

—Veytia hace una reminiscencia del mismo MS. en el cap. 16, lib. 1° de su *Historia antigua de México* en las siguientes palabras: “ Yo tengo entre los papeles que he recogido una *explicacion* entera de unos de “ estos mapas (ó pinturas geroglíficas de “ los indios) que contiene los puntos más “ principales de nuestra fee. Comienza por “ la creacion del hombre, su pecado, des- “ tierro del paraiso, el diluvio, la Torre de “ Babel, y sigue la encarnacion, nacimien- “ to, pasion y muerte de Cristo, y la venida “ de un Apostol que predicó el Evangelio “ en aquellos primeros tiempos; y *el autor “ de esta explicacion* dice que el mapa *se lo “ dió al Bachiller D. Carlos de Sigüenza y “ Gongora &c.*”—Esta reminiscencia y la descripción del MS. no dejan duda sobre su identidad. El asunto del que nos ocupa es el mismo que el del precedente, con algunas noticias más sobre la mitología, costumbres y origen de los americanos, conteniendo de nuevo, y como muy singular, la interpretación de la antigua pintura que el colector dejó á Sigüenza, y que explica enteramente como una representación simbólica de los principales sucesos y misterios

del cristianismo. En todo ello no hay más que fantasmas creados por el entusiasmo religioso y por la falta de conocimiento del asunto. A lo que puede juzgarse por la descripción, parece que la pintura sólo representaba una querrela entre dos pueblos de Oaxaca, de la que resultaron heridos y un homicidio y que vino á rematar en una ejecución de justicia. ¡Y Veytia dió pasaporte á la explicación, mejorándola hasta agregarle el diluvio, la torre de Babel, &c.!

5ª PREDICACION DEL EVANGELIO EN AMERICA ANTES DE LA CONQUISTA.

Con la pieza anterior terminan los trabajos literarios del H. Duarte, mas por la congruencia con su asunto he agregado la Disertación que escribió el célebre religioso ex-claustrado, D. Servando Teresa de Mier, sobre la predicación de Santo Tomás. Apreciable como rasgo de ingenio, no tiene mérito alguno histórico ni filológico, porque sus interpretaciones y explicaciones son enteramente arbitrarias y tan fantásticas, como las antes mencionadas. La mayor parte estriban en la composición, y mejor se diría corrupción y dislocación de

palabras mexicanas. Veytia consagró también al propio asunto los capítulos 15, 16, 17, 18, 19 y 20 del libro 1° de su *Historia antigua de México*, mas no conteniendo cosa nueva ó notable, y andando su obra en manos de todos, me pareció innecesario abultar el volumen con su copia.

Componiéndose el volumen de varias piezas con diversos títulos era necesario darles uno común que abrazara su asunto. El de *El Apóstol Santo Tomás en el Nuevo Mundo*, me pareció que llenaba el objeto, abrazándolos todos.

México, Septiembre 16 de 1862.



ECHEVELAR (FR. JOAQUIN DE)

ESCRIBIO: "Questiones sobre la Regla de N. S. P. S. Francisco, sacadas de la Exposicion que de ella hizo el P. Navarro, por Fr. Joachin de Echevelar, Religioso Laico del Colegio de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas. Ms. en 8°."

Se conservaba y lo ví el año de 1864 en la Biblioteca de Franciscanos de Guajuato.

